



LUIS MARTÍN-SANTOS (2005). *TEATRO. OBRAS COMPLETAS* IV. EDICIÓN DE FERNANDO DOMÉNECH RICO. GALAXIA GUTENBERG.



Cuántas veces, más de las que se pueden contar, nos quedamos epatados ante la revelación de encontrar que alguien, que todo el mundo consideraba consagrado a un oficio o a una labor en concreto, había hecho mucho más de lo que le suponía la opinión popular. En la Historia hay buenos ejemplos, como Antón Chéjov, que no todo el mundo sabe que era médico, Joan Perucho, que ejerció de juez toda su vida o, a título personal ya que es uno de los que más me impactaron, Pepe Mel, que aparte de haber sido jugador de fútbol y entrenador cuanta en su haber con seis novelas escritas y publicadas.

De igual modo, lo primero que a uno le viene a la cabeza cuando se menciona el nombre de Luis Martín-Santos es, cómo no, *Tiempo de silencio*. Y bien que hacen, porque es una gran novela. No obstante, en este cuarto volumen de la colección *Obras completas* de Luis Martín-Santos el público se sorprenderá al ver que contiene... ¡Obras de teatro! Es esperanzador ver cómo el «hombre en potencia» aristotélico se encarna y se hace efectivo delante de nuestros ojos. ¡Psiquiatra, novelista y dramaturgo! Hoy día lo llamarían «*multi-tasking*» (porque, por supuesto, todo tiene que tener una insufrible denominación en inglés) y encima nos creeríamos que lo hemos inventado nosotros.

Publicaciones así son más necesarias que nunca. En esta obsesión permanente por el encasillamiento en la que nos hallamos sumidos, el hecho de que podamos conocer toda la dimensión de trabajo de una persona me hace esbozar una sonrisa. No somos esclavos de la Gran Decisión, la vida no es tan corta ni tan poco variada como quieren hacernos creer y todos podemos llegar más lejos de lo que dudamos.

En este cuarto volumen de las *Obras completas* de Luis Martín-Santos de Galaxia Gutenberg editada y prologada por mi querido profesor Fernando Doménech Rico podrán hallar no una, ni dos, ¡ni tres! sino cuatro obras completas y dos obras cortas que forman el *corpus* dramático de Luis Martín-Santos. Todas las obras completas; *Irma*, *Claudia*, *Olga* y *Viaje hasta el límite* gozan de una gran calidad dramática, tanto en su estructura como en su ritmo y el desarrollo de sus temas, si bien es cierto que *Irma* y *Claudia* son las que se podrían considerar más «novelescas» y sufren, en especial la tragedia *Irma*, de cierto lastre más propio de la novela que del teatro. En el caso del drama *Claudia* provoca que la acción sea más pausada, casi episódica, y no tan concentrada y dirigida como en las otras obras. *Olga* es una comedia divertidísima con la que es imposible no reír que recuerda a veces a *La cantante calva* de Ionesco. La última, *Viaje hasta el límite*, condensa a la perfección todo el arte de la escritura dramática en una sola obra, y es una clase magistral para dramaturgos y un drama absorbente y hechizante para el lector. Las obras cortas, *Los churros están fríos* y *La novia que no se ve*, demuestran una gran habilidad para desarrollar premisas dramáticas tan interesantes en un espacio de tiempo tan reducido, con mención especial a la segunda de estas obras cortas.

Así que, sí, Luis Martín-Santos hizo algo más que escribir novelas y psicoanalizar mentes. Se atrevió con el teatro siendo novelista, y ya sabemos todos como suele acabar eso, y demostró por qué es uno de los mejores escritores del siglo XX. Allá donde esté, espero que esta publicación lo llene de alegría. Y gracias, por supuesto, a Galaxia Gutenberg y a mi antiguo profesor Fernando Doménech por seguir iluminando las tinieblas del teatro y su historia.

Pablo Martínez González de Linares



